

Valentina Villarroel Osses

Especialista en Ginecología y Reproducción Humana Asistida

Informe de asesorías en materia legislativa al H. Senador Karim Bianchi Retamales

Mes de enero de 2024

Según indica un nuevo informe publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), muchas personas padecen infertilidad en algún momento de su vida. Cerca del 17,5% de los adultos (es decir, alrededor de uno de cada seis) presentan este problema, por lo que resulta urgente aumentar el acceso a una atención de la infertilidad asequible y de calidad para quienes la necesiten.

De acuerdo con las nuevas estimaciones, la prevalencia de la infertilidad varía poco de una región a otra y las tasas son similares en los países de ingresos altos, medianos y bajos, lo cual demuestra que se trata de un importante problema de salud pública en todos los países y todas las partes del mundo.

Razón de lo anterior es que se vuelve imprescindible el impulso en concientización de la infertilidad como una enfermedad común y a la que, al menos, 1 de cada 6 chilenos podría enfrentarse al momento de decidir comenzar la búsqueda de la paternidad.

En cuanto a las pruebas de fertilidad, estas difieren entre mujeres y hombres, y también se irán adaptando a la situación de cada paciente. Esto quiere decir que no todas las mujeres ni todos los hombres atravesarán los mismos estudios y procesos, dependerá de la situación particular de cada uno. A las parejas se le solicitan determinados exámenes para medir tres grandes aspectos: evaluar la reserva de óvulos, la anatomía de los genitales femeninos internos y el factor masculino. En el caso de las mujeres es importante conocer la reserva ovárica; es decir, la cantidad de óvulos que una mujer tiene con fines reproductivos. Este dato es clave para que la paciente pueda iniciar un tratamiento de reproducción asistida como, por ejemplo, una fecundación in vitro (FIV). Para el caso de los hombres, básicamente, la fertilidad masculina consiste en que los testículos produzcan suficientes

espermatozoides sanos, y que estos se eyaculen efectivamente y puedan llegar hasta los óvulos, atravesando las trompas de Falopio.

Si bien, convertirse en madre, igual que decidir no serlo, es una determinación que se debe tomar con seguridad y toda la información en la mano, hay casos -cada vez más numerosos- en que se debe recurrir a la ayuda de la medicina reproductiva para cumplir el deseo de ser mamá, ya no solo por padecer de infertilidad sino por no contar con la situación fáctica de salud óptima para el embarazo, lo que se ve sobre todo en pacientes mayores de 40 años.

Lo cierto es que, pese al cambio y evolución del paradigma social, los óvulos no se adaptan al ritmo que marca la sociedad actual y es importante ser conscientes de que la calidad y cantidad de estos disminuyen considerablemente con la edad, resultando en complicaciones naturales al momento de buscar el embarazo si no se realiza de la mano de especialistas de la medicina reproductiva.